

Poder

local, poder global en AMÉRICA LATINA



Coordinadores:

Gabriela Dalla Corte

Pilar García Jordán

Javier Laviña

Lola G. Luna

Ricardo Piqueras

José Luis Ruiz-Peinado Alonso

Meritxell Tous

Poder local, poder global en AMÉRICA LATINA

Coordinadores:

Gabriela Dalla Corte

Pilar García Jordán

Javier Laviña

Lola G. Luna

Ricardo Piqueras

José Luis Ruiz-Peinado Alonso

Meritxell Tous

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



ÍNDICE

Presentación

9

Mesa I

Elites indígenas, poder y cultura

Coordinadora Meritxell Tous Mata

- Rosend Rovira Morgado. *Comiendo con los Ancestros: banquetes redistributivos y ritual político en las residencias de elite de Teotihuacan (México)* 13
- Natalia Moragas Segura y Alejandro Sarabia González. *Elites globales, élites locales. Teotihuacan: de un sistema urbano a un desarrollo regional* 23
- Miguel Luque Talaván. *Perdurar en tiempos de cambio: las otras noblezas hispánicas (Canaria, Nazarita e Indiana) y su adaptación al ordenamiento socio-jurídico castellano durante la Edad Moderna* 35
- Meritxell Tous Mata. *El Añil y los pueblos de indios en la Provincia de San Salvador, siglos XVI y XVII* 53

Mesa II

Negros y Esclavos

Coordinadores Javier Laviña y Ricardo Piqueras

- José Luis Belmonte Postigo. *Para que puedan sacudir de sí la cadena que les liga. El fin del alzamiento de los esclavos de El Cobre, 1780-1801.* 69
- Ramón Aizpurúa. *Esclavitud, navegación y fugas de esclavos en el Curazao del siglo XVIII* 83
- Javier Laviña. *Indios y negros sublevados en Coro* 97
- Ricardo Piqueras. *Afrolibia. Historia de un olvido.* 113
- Miquel Izard. *Gloria al bravo pueblo. Historia sagrada, acoso, adulteración y ninguneamiento.* 123

Mesa III

Populismo, Discurso e Historia de las Mujeres en América Latina

Coordinadora Lola G. Luna

- Cecilia Buscarons. *Las políticas batllistas y las Mujeres en Uruguay: 1903 - 1917. ¿Populismo o liberalismo ilustrado?* 139
- Teresa Cobo del Arco. *Populismo, Somocismo y el Voto Femenino. Nicaragua, 1936-1955* 151
- Lola G. Luna. *SENDAS en el discurso populista del Gobierno de Rojas Pinilla en Colombia, 1954-57* 165
- Eric Llacuna. *Peronismo y maternalismo en Evita. Un análisis discursivo. Argentina, 1945 - 1953.* 177

Comunicaciones

- Luciene Jiménez. *Discurso sanitario y medicalización de la prostitución en São Paulo, Brasil - 1870/1920* 193
- Carla María Sánchez. *Claves para comprender el carácter de lo femenino dentro del discurso católico.* 195

Mesa IV

Brasil

Coordinador José Luis Ruiz-Peinado Alonso

- Isaac Giribet i Bernat. *La persistència de la lluita per la terra a Brasil. MST al segle XXI, velles pràctiques i noves identitats* 201
- Jacqueline B. Pólvara. *Cuando raza se inscribe en el espacio urbano. El Quilombo de la Família Silva, en Porto Alegre, Brasil.* 215
- José Luis Ruiz-Peinado Alonso. *La entrada de esclavos africanos en la Amazonia tras la extinta Compañía do Comércio do Grão-Pará e Maranhão.* 229
- Sara Alonso. *Lideranças quilombolas: el 'viaje' de ida y vuelta y la construcción de la comunidad* 243

Mesa V

Estado y Poder local en América, siglos XIX-XX

Coordinadoras Pilar García Jordán y Gabriela Dalla Corte

Presentación a cargo de Pilar García Jordán y Gabriela Dalla Corte

- Lea Geler. *Los afroporteños y la ley del servicio doméstico de 1881-1882: luchando contra la "ley del embudo".* 265
- Patrícia-Victòria Martínez i Àlvarez. *Formas de poder social en la consolidación de asociaciones y grupos de mujeres en el Perú, siglos XIX y XX* 279
- Matteo Manfredi. *Fotografía e instituciones vascas de Uruguay: La colectividad vasca y su proceso de integración en el estado uruguayo (siglo XX)* 291
- Antonio Acosta. *Tierra y café en El Salvador en la primera expansión del cultivo: 1860-1890. Algunas precisiones* 309
- Anna Guiteras. *Conflictos ideológicos en la amazonia boliviana: un estudio de caso de Trinidad y Magdalena (1890-1895).* 325
- Pilar García Jordán. *El Comité Pro-Creación de la provincia de Guayayos "sólo estaba imbuído de los nobles sentimientos de impulsar el progreso de la zona que se traduce en bienestar de las poblaciones". Una aproximación a la configuración del poder local en los pueblos guarayos (1939-90)* 339
- Chiara Vangelista. *Poderes locales en territorios de frontera: el caso de Mato Grosso (Brasil) en el siglo XIX.* 357
- Gabriela Dalla Corte. *Puerto Casado: construcción del espacio local y empresas extractivas en el contexto de la guerra del Chaco.* 365

Presentación

Esta obra colectiva es resultado del “XI Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy” que la sección americanista del Departamento de Antropología Social, Historia de América y África de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona organizó en el mes de noviembre de 2007. Tras muchos años de labor continuada en el área de conocimiento de Historia de América, y de dar a luz diversos libros que han dado a conocer el estado de las investigaciones realizadas por los diversos grupos de investigación acogidos en la mencionada sección, este libro recoge las ponencias y comunicaciones presentadas en torno a un tema común: el poder local y el poder global en América Latina. Con esta obra celebramos así veinte años de publicaciones sistemáticas del estudio de la Historia de América e incluimos diversos trabajos discutidos en el marco de cinco mesas temáticas. La primera, titulada “Elites indígenas, poder y cultura”, fue coordinada por la Dra. Meritxell Tous Mata; la segunda, “Negros y Esclavos”, quedó a cargo de los Dres. Javier Laviña y Ricardo Piqueras; la tercera, “Populismo, Discurso e Historia de las Mujeres en América Latina”, fue coordinada por la Dra. Lola G. Luna; la cuarta, “Brasil”, por el Dr. José Luis Ruiz-Peinado Alonso; y, finalmente, la quinta mesa, sobre “Estado y Poder local en América, siglos XIX-XX”, quedó a cargo de las Dras. Pilar García Jordán y Gabriela Dalla Corte.

Esta obra nos permite mostrar, como hacemos cada dos años desde 1988, la variedad temática, temporal e historiográfica de los trabajos de investigación en curso, así como reflexionar de manera conjunta sobre la realidad del pasado y del presente latinoamericano. Los diversos autores que participan en esta obra provienen de universidades españolas (Barcelona, Sevilla, País Vasco, Pablo de Olavide y Complutense de Madrid), europeas (Génova, Italia), y latinoamericanas (Central de Venezuela; Pontificia Universidade do Rio Grande do Sul y

Estadual de Maringá, ambas de Brasil; Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo e Instituto Nacional de Antropología e Historia, ambos de México). Sean las palabras finales de esta sucinta presentación para agradecer a todos ellos, igual que a todos los estudiantes de licenciatura y doctorado que asistieron a las diversas mesas y contribuyeron al debate con su participación.

Mesa I

Élites indígenas, poder y cultura

Coordinadora
Meritxell Tous Mata

Comiendo con los Ancestros: banquetes redistributivos y ritual político en las residencias de elite de Teotihuacan (México)

Rossend Rovira Morgado
Universidad Complutense de Madrid

Elites, ideología política y agrupamientos corporativos en la Mesoamérica prehispánica

Reconocemos a las elites como un activo y dinámico actor sociopolítico que definió la historia oficial de las sociedades de Mesoamérica. Se trataba de un complejo y heterogéneo estamento social que evidenciaba profundas jerarquías internas en función del rango en el propio grupo de parentesco (Chase y Chase, 1992; Zantwijk, 1994; Houston y Stuart, 2001: 59-69). Así y todo, si bien es cierto que las instituciones que posibilitaron el equilibrio y la cohesión entre los diversos grupos sociales están vagamente documentadas en Mesoamérica, disponemos de diversos datos que nos esclarecen la ideología política que las propias elites elaboraron para sancionar su hegemonía. En diversas fuentes etnohistóricas del siglo XVI es usual que la nobleza nahua del Centro de México reciba el apelativo de *tlatzopiltin*, es decir “muypreciados y queridos hijos mayores” (Léon-Portilla, 1992: 142). Con ello se enfatizaba la necesidad ideológica de asociar el ejercicio del poder con la figura del primogénito en la familia. En este sentido, tal y como Alfredo López Austin (1980: 443; 2004: 34-35) ha argumentado, es altamente probable que algunas fuentes conceptuales de poder en Mesoamérica se hayan visto relacionadas con constructos en torno a la familia, la persona y el cuerpo humano. Es más, el culto hacia los antepasados -fundadores biológicos del mismo grupo de parentesco- parece haber constituido una preocupación ideológica clave en la articulación del aparato político de las elites mesoamericanas (McAnany, 1995; Plunket, 2002; Michelet

y Arnould, 2006: 67-71). Así pues, los espacios habitacionales de las elites prehispánicas en Mesoamérica podrían haber fungido como núcleos de veneración a los ancestros. Se trataba de espacios donde el paisaje doméstico construido escenificaba el control de la naturaleza (Houston y Cummins, 2004: 368), donde una pareja primigenia de humanos había fundado un hogar en el cual sería recordada mediante el ritual.

Por otra parte, sabemos que la familia mesoamericana de tipo extenso parece haberse constituido sobre bases que reposaban en complejas normas de tipo corporativo (Gillespie, 2000: 477-478). En este sentido, la presencia de grupos de corporación social en Mesoamérica nos retrotrae a una realidad sociopolítica donde las redes parentales y los sistemas clientelares son fundamentales (Blanton *et alii*, 1996: 1-7). La proliferación de este tipo de células corporativas es coadyuvante a la existencia de diferentes facciones políticas (Brumfiel y Fox, 1994: 3) y a una noción fuertemente segmentaria del ejercicio del poder (Southall, 1991: 87), puesto que cada linaje señorial o “casa”¹ generaba un foco propio de autoridad. Las “casas” conseguían la integración de sus miembros mediante vínculos consanguíneos y de afinidad, relaciones de parentesco ficticio y sujeción clientelar, la organización especializada de las tareas ocupacionales y un culto permanente de los antepasados familiares mediante diversos actos colectivos (Lévi-Strauss, 1969; Carsten y Hughes-Jones, 1995; Joyce y Gillespie, 2000). Sin embargo, existe una evidente falta de fundamento metodológico para investigar este tipo de “sociedades-casa” en el registro arqueológico de las culturas mesoamericanas (Smith y Schreiber, 2005: 207). Para el caso específico de Teotihuacan el concepto de “casa” ha sido recientemente utilizado desde un punto de vista teórico tanto para postular una propuesta tipológica de palacio (Manzanilla, López Luján y Fash, 2005) como para entender la organización de las elites barriales (Manzanilla, 2003: 35; 2006: 22). A continuación sugerimos un posible método de análisis con el que explorar la existencia de agrupamientos corporativos tipo “casa” y de un ritual político asociado a la práctica de banquetes redistributivos en los espacios de la elite residente en Teotihuacan.

Vida doméstica y actividades ocupacionales en las residencias de la elite teotihuacana: la Unidad Arquitectónica A del Frente 4C del barrio de La Ventilla

La ciudad prehispánica de Teotihuacan, en el Altiplano Central de México, es un ejemplo idóneo para entender la conformación de la sociedad urbana temprana en Mesoamérica. Creció estrepitosamente durante los primeros siglos de

1. La escuela teórica del estructuralismo reconoce bajo el término de “casa” o “sociedad-casa” (del francés “*société-à-maison*”) un tipo de formación social integrada por personas de diferente rango o status que se hallan relacionadas por lazos de parentesco. Se trata de un nivel de integración sociopolítica típico de las sociedades complejas avanzadas y de los Estados tempranos, en los cuales existe una creciente desigualdad en el acceso a la riqueza y al poder. Tales cuestiones se intentan enmascarar mediante el uso de una terminología asociada al parentesco familiar que suele referirse a un intrincado sistema de relaciones de integración y sujeción personal.

la era cristiana hasta alcanzar una cifra aproximada de 125.000 habitantes (Millon, 1981). La ciudad contó con una base social de tipo multiétnico que integró a grupos culturales procedentes de la mayoría de regiones de la Mesoamérica Clásica (Moragas, 2003; Manzanilla, 2006). Durante la fase Tlamimilolpa (c. 150-350 dC.) asistimos al desarrollo de una vida doméstica centrada en complejos conjuntos departamentales de tipo multifamiliar y de la expansión del barrio como foco de cohesión de la comunidad urbana en Teotihuacan. De hecho, el nivel socio-urbano de barrio se halla claramente identificado en esta ciudad prehispánica gracias a los trabajos arqueológicos realizados en las inmediaciones de La Ventilla desde 1992 (Cabrera *et alii*, [en prensa]). Disponemos de datos fiables en torno a las instituciones religiosas y administrativas que articulaban el centro de este distrito urbano, los conjuntos habitacionales y talleres de los artesanos, las residencias de elite y los espacios de uso comunitario (Gómez, 2000: 596-613).

Hemos investigado ciertos materiales arqueológicos pertenecientes a la Unidad Arquitectónica A del Frente 4C del barrio de La Ventilla. El arqueólogo R. Néstor Paredes dirigió las intervenciones que se realizaron en este espacio habitacional teotihuacano durante el año 1994. El investigador llegó a la conclusión de que durante la fase Xolalpan (c. 400-550 dC.) esta residencia de elite estaba integrada por seis espacios arquitectónicos formados por un basamento piramidal, un patio hundido y dos aposentos resguardados por sus respectivos pórticos (Paredes, 2001a: 49-51). Tanto en el Pórtico 1 como en el Aposento 1 se localizaron diversas pinturas murales. Las ubicadas en el ámbito del pórtico exterior representaban una secuencia seguida de diferentes tipologías de *penachos*, o tocados rituales. El análisis iconográfico reveló que los motivos asociados a este tipo de representaciones artísticas se vinculaban a las plumas, a las borlas, al dios Tláloc, a los coyotes y a ciertos glifos calendáricos (Paredes, 2001b: 42-45). Por otra parte, los frescos localizados en el Aposento 1 representan un ambiente marino, formado por cenefas, conchas, caracoles, ondas y flores acuáticas. Todo ello refleja la existencia de un espacio habitacional de alto rango social, donde la elite residente se dedicaría a tareas asociadas al culto y a la administración domésticos (Paredes, *ibidem*). En este sentido, podemos apreciar que del análisis de materiales arqueológicos de la Unidad Arquitectónica A (Paredes, 2001a) se infiere que dicha familia funcionaba como un grupo corporativo que evidenciaba claras diferenciaciones internas en función del rango y de la ocupación (Rovira, 2006).

El control del ritual y de la administración del conjunto departamental parece haber dependido de los residentes que exhibían un mayor status, es decir, los *señores*. Ciertos parientes en estrecha vinculación consanguínea con los miembros de alto rango y varios integrantes unidos a éstos por lazos de dependencia clientelar se podrían haber encargado del servicio doméstico y de las tareas ocupacionales poco especializadas, como la albañilería. Es más, el 50 % de la cerámica recolectada en la Unidad Arquitectónica A en la fase Xolalpan Tardío (500-550 dC.) está constituido por grandes contenedores de almacenaje y diversos receptáculos asociados al procesamiento y cocción de alimentos. De ello se desprende que el abasto y preservación controlada de víveres, así como

las tareas vinculadas a la preparación de alimentos, fueron actividades importantes en la economía política de la elite de la Unidad Arquitectónica A.

Almacenaje y procesamiento de alimentos a escala supra-familiar

Diversas evidencias materiales ponen de manifiesto la presencia de un almacenamiento que supera las necesidades de consumo de un único núcleo familiar en la Unidad Arquitectónica A. La alta frecuencia con la que aparecen los cráteres Anaranjado San Martín (14%) y las ollas en acabado bruñido (36%) sugiere que éstos fueron los receptáculos más idóneos para realizar un almacenaje de mediana a gran intensidad en este ámbito doméstico de elite ($35.735 \text{ cm}^3 - 24.259 \text{ cm}^3$). Por otra parte, es probable que las ánforas y jarras en acabado granular –cuyo origen es foráneo a Teotihuacan– se utilizaron para el almacenamiento de líquidos, dado el alto grado de porosidad que presentan sus superficies internas (Rattray, 2001: 340). Como ya hemos señalado, la elevada presencia de diversos tipos de ollas, cazuelas, palanganas y cráteres ($10.744 \text{ cm}^3 - 3.184 \text{ cm}^3$), así como de fragmentos de *metates* asociados al triturado de granos, sugiere una fuerte actividad económica vinculada al procesamiento de alimentos en la Unidad Arquitectónica A durante la fase Xolalpan Tardío. Resulta sumamente arriesgado aventurarse a especular qué tipo de alimentos se

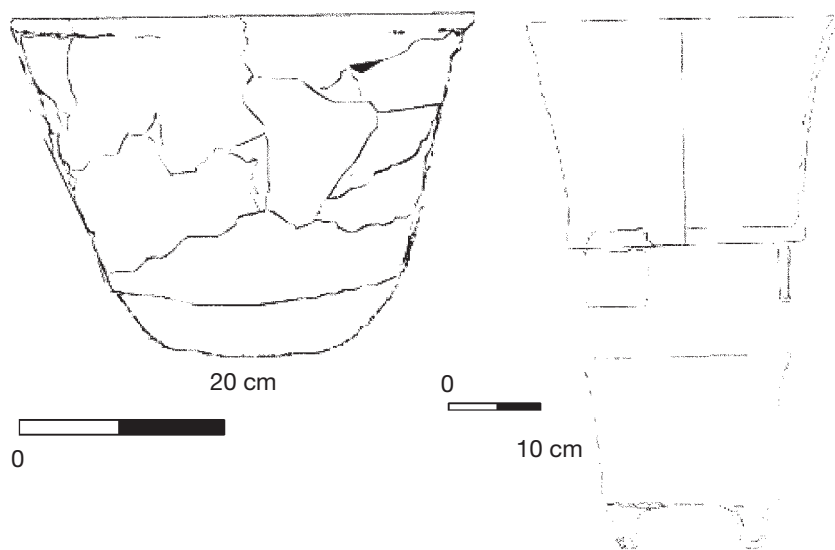


Figura 1. Reconstrucción de un cráter Anaranjado San Martín (35.735 cm^3) y de un dos vasos trípodas ($6.848 \text{ cm}^3 - 3.000 \text{ cm}^3$) localizados en la Unidad Arquitectónica A durante la fase Xolalpan Tardío (500-550 dC.). (Dibujado por R. Rovira)

prepararon sin un previo análisis de los restos sedimentológicos y fitolíticos depositados en el interior de estos recipientes. Aún así, creemos que la presencia de los grandes cuencos de sección globular que se documentan en la Unidad Arquitectónica A se relacionan con ollas cuyo amplio diámetro habría hizo posible el cocido de alimentos semi-licuados, al estilo de los caldos *poçolli*. Es más, la existencia de marcas de rubefacción ígnea en el interior de ciertas cazuelas y cráteres sugiere el uso de estos recipientes como *comales* para calentar las tortillas de maíz. Todo ello respalda la hipótesis acerca de la preparación de alimentos altamente calóricos y elaborados a una elevada escala, preparación que es diagnóstica de posibles comidas periódicas de tipo colectivo.

Economía política, ideología y ritual funerario en la Unidad Arquitectónica A

Hasta el momento hemos presentado varios datos que reflejan que las actividades de producción alimenticia fueron importantes en el contexto de la vida doméstica de la elite de la Unidad Arquitectónica A en Xolalpan Tardío. El análisis de las capacidades cúbicas de los contenedores cerámicos de almacenaje y la alta variabilidad de recipientes asociados al procesamiento de alimentos, así como las posibles comidas que se podrían haber servido, sugieren la existencia de procesos económicos que sobrepasan claramente las necesidades de consumo de una única familia nuclear. En consecuencia, la evidencia arqueológica respalda la presencia de patrones de consumo alimenticio que se hubieron desarrollado colectivamente en este espacio de elite y de manera periódica.

Tenemos conocimiento de que la celebración de comidas comunales o de banquetes constituyó una práctica común en las sociedades complejas del mundo antiguo (Bray, 2003). Normalmente, eran actos de encuentro colectivo entre los miembros de ciertos grupos o comunidades. Poseían un profundo significado social y cultural relacionado con alguna faceta del ritual político hacia las elites. Por otra parte, también actuaban como actos en los que se evidenciaba el prestigio y el poder de un líder o de una facción política (Clark y Blake, 1994: 25). De hecho, Fray Diego de Landa (2003: 84-85) menciona que los mayas yucatecos del siglo XVI “...*gastaban en un banquete lo que en muchos días, mercadeando y trompeando, ganaban*.”. En tales banquetes, el *señor* estaba obligado a dar a cada invitado aves asadas, pan y bebidas de cacao, así como cerámica lustrosa y mantas de algodón. A cambio, esperaba que el propio convidado ofreciese en el futuro un banquete en el cual le habría de agasajar y superar en lo regalado. Estos datos evidencian que la generosidad que se exhibía en tales banquetes enmascaraba una estrategia de competición faccional. La riqueza se redistribuía para fines políticos concernientes al mantenimiento del carisma, la hegemonía, el clientelismo y el poder entre las elites. Linda Manzanilla (1992, 1997: 23) ha hecho alusión a la importancia que pudo haber tenido este tipo de comidas redistributivas en la organización de la economía política de las elites de Teotihuacan. En todo caso, la realización de tales festines co-

munales requirió el uso de vajillas suntuarias que en la Unidad Arquitectónica A estaban integradas por diversos vasos trípodes ($10.606 \text{ cm}^3 - 3.000 \text{ cm}^3$) y recipientes Anaranjado Delgado.

Cabe destacar que la celebración de estos banquetes se ceñía al calendario litúrgico de cada sociedad, así como con ciertas efemérides relacionadas con el culto a los ancestros (Lau, 2002). En este sentido, hemos de mencionar que en la Unidad Arquitectónica A tan solo se hallaron dos contextos funerarios integrados por un entierro infantil y otro de un individuo adulto (Paredes, 2001a). Ambos se localizaron bajo el pavimento del Pórtico 1 y es probable que daten de la fase Tlamimilolpa Tardío – Xolalpan Temprano (c. 350-400 dC.), cabiendo la posibilidad de que existían entierros aún más antiguos. La asociación espacial entre estos dos entierros y el ámbito del Pórtico 1 no parece ser casual. Como hemos hecho referencia con anterioridad, el Pórtico 1 se decoró profusamente con pinturas murales que representaban elaborados tocados cuya simbología se relaciona con ciertas fuentes conceptuales de poder en Teotihuacan. El agua, el tiempo o el dios Tláloc fueron instrumentos ideológicos con los que reforzar y afianzar la legitimidad en el ejercicio de la autoridad por parte de las elites de esta ciudad. Del mismo modo, no es extraño pensar que la presencia del coyote en estos tocados simbolice el animal a través del cual este grupo de elite se identificaba. Además, si Warren Barbour (1993: 210) está en lo cierto cuando sugiere que algunas representaciones artísticas teotihuacanas son la materialización de una ideología política que hace de las diferentes partes del cuerpo humano su vehículo de plasmación, la cabeza -y por extensión, los tocados y *penachos*- simbolizan la noción de poder. De todo ello se desprende que la serie de tocados representados en las pinturas murales del Pórtico 1 de la Unidad Arquitectónica A simbolizan la cabeza de la “casa” o linaje señorial, es decir, la máxima autoridad existente en este ámbito doméstico de elite expresada en términos de sacralidad. El carácter sagrado que muestra el escenario del Pórtico 1 posiblemente se relaciona con la existencia de como mínimo dos contextos funerarios documentados en su subsuelo. Dicho espacio fue importante para la concertación del ritual político en torno al culto a los antepasados, fundadores del hogar. Este tipo de ritual doméstico se sirvió de anafres, tapaplatos e incensarios “tipo-teatro” (Manzanilla, 2002), así como de candeleros, copas, cajetes miniatura y floreros que constituyen cerca del 10% de la cerámica rescatada en la Unidad Arquitectónica A durante la fase Xolalpan Tardío (Figura 2).

La veneración hacia los ancestros se pudo haber hecho coincidir con la celebración de tales banquetes comunales en el seno de la Unidad Arquitectónica A.

En conclusión, estas actividades -costeadas con la riqueza redistribuida de los individuos de alto rango de este conjunto habitacional- proporcionaron seguridad espiritual, filiación e identidad parental a los diferentes miembros que integraron el grupo corporativo que residió en la Unidad Arquitectónica A.

Al fin y al cabo, los difuntos se mantuvieron presentes en la cotidianidad de los teotihuacanos mientras permanecieron en la memoria de sus descendientes vivos.

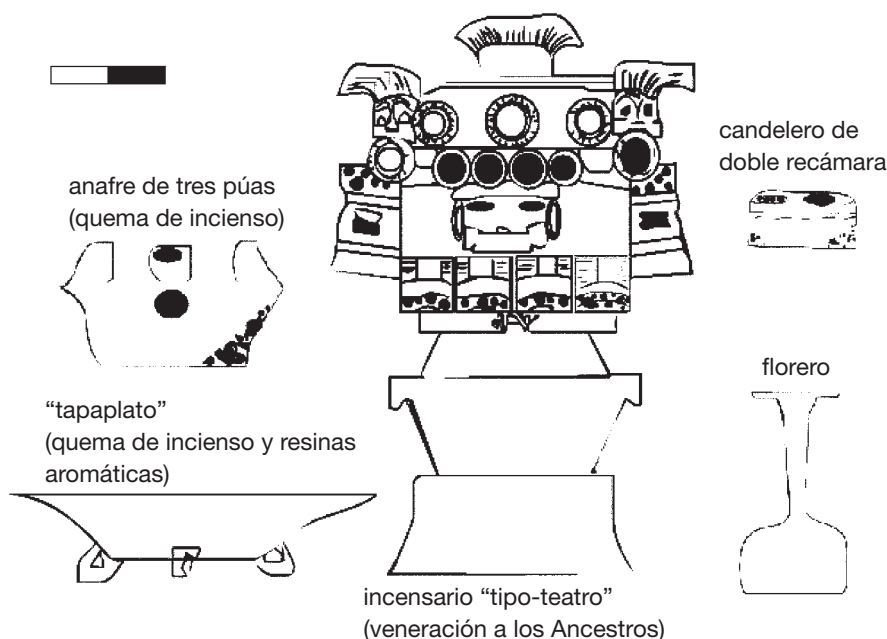


Figura 2. Representación ideal de algunos objetos relacionados con el ritual doméstico en la Unidad Arquitectónica A durante la fase Xolalpan Tardío (500-550 dC.). (Dibujado por R. Rovira)

Agradecimientos

Desearía expresar mi más sincera gratitud a diversos profesionales que han contribuido de muy diversas formas a que este trabajo salga a la luz. Al maestro Rubén Cabrera (Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan, México), la Dra. Natàlia Moragas (UAEH, México) y la Dra. Victòria Solanilla (UAB – Centre d’Estudis Precolombins, España) -directores del *Proyecto Excavaciones Arqueológicas en Teotihuacan: Investigaciones en el barrio urbano de La Ventilla 2006-2008*- agradecerles la oportunidad de poder trabajar con ellos en dicho espacio de investigación. Expresar mi gratitud a los arqueólogos Néstor R. Paredes, Alejandro Sarabia y Erika Carrillo (Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan) las facilidades mostradas durante mi estancia en México durante el año 2006 para acceder a los materiales arqueológicos de tipo inédito que hemos presentado. Finalmente, dar las gracias a la Dra. Linda Manzanilla (IIA-UNAM), la Dra. Meritxell Tous (UB) y al Dr. Andrés Ciudad (UCM) por sus acertados comentarios, así como por la constante asesoría académica que acompañó la elaboración de este trabajo.

Bibliografía citada

BARBOUR, WARREN. “Host Figurines and Figurines”. En Berrin, K. y E. Pasztory eds. *Teotihuacan. Art from the City of the Gods.*, The Fine Arts Museums of San Francisco: Times & Hudson, 1993, pp. 210-222.

- BLANTON, RICHARD E., GARY M. FEINMAN, STEPHEN KOWALEWSKI Y PETER N. PEREGRINE. A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization". *Current Anthropology* 37(1) (1996), pp. 1-14.
- BRAY, TAMARA L. (ed.). *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*. New York: Kluwer, 2003.
- BRUMFIEL, ELIZABETH M. Y JOHN W. FOX (eds.): *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- CABRERA, RUBÉN, SERGIO GÓMEZ E IGNACIO RODRÍGUEZ. *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*. En prensa.
- CARSTEN, JANET Y STEPHEN HUGHES-JONES (eds.). *About the House*. Cambridge: University Press, 1995.
- CLARK, JOHN E. Y MICHAEL BLAKE. The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in Lowland Mesoamerica, "En *factional Competition and Political Development in the New World* Brumfiel, Elizabeth E. y John F. Fox eds. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge, 1994, pp. 17-30.
- CHASE, ARLEN F. Y DIANE Z. CHASE (eds.). *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.
- DE LANDA, FRAY DIEGO. *Relación de las cosas del Yucatán*. Madrid: Editorial Dastin, 2003.
- GILLESPIE, SUSAN D. "Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing "Lineage" with "House". *American Anthropologist* 120(3) (2000), pp. 467-484.
- GÓMEZ, SERGIO. *La Ventilla. Un antiguo barrio de la ciudad de Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura de la ENAH, México DF., 2000.
- HOUSTON, STEPHEN D. Y DAVID STUART. "Peopling the Classic Maya Court". (Inomata, Takeshi & Stephen D. Houston eds.). En *Royal Courts of the Ancient Maya* Westview Press, 2001, pp. 54-83.
- HOUSTON, STEPHEN D. Y DAVID CUMMINS. "Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership: En (Toby Evans, S. & J. Pillsbury eds.). *Palaces of the Ancient New World* Dumbarton Oaks, Washington, 2004, pp. 359-398.
- JOYCE, ROSEMARY Y SUSAN D. GILLESPIE (eds.). *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction of House Societies*. Philadelphia, University of Philadelphia Press, 2000.
- LAU, G. F. "Feasting and Ancestor Veneration at Chinchawas, north Highlands of Ancash, Peru" *Latin American Antiquity* 13 (2002), pp. 279-304.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL. *The Aztec Image of Self and Society: an Introduction to Nahua Culture*. Salt Lake City, University of Utah Press, 1992.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Editorial Paidós, Barcelona, 1969.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO. *Cuerpo humano e ideología*. Mexico: Publicaciones IIA-UNAM, 1980.
- "La composición de la persona en la tradición mesoamericana" *Arqueología Mexicana* 65 (2004), pp. 30-35.
- MANZANILLA, LINDA. "The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood". En *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*. Washington Publicaciones de Dumbarton Oaks, 1992, pp. 321-338).
- Emergence and Change in Early Urban Societies*. New York, Plenum Press.
- "Living with the Ancestors and Offering to the Gods: Domestic Ritual at Teotihuacan". P. Plunket ed.: Los Angeles: En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* The Cotsen Institute of Archaeology – UCLA, 2002, pp. 43-52.
- Teopancazco: un conjunto residencial teotihuacano en *Arqueología Mexicana* 64 (2003), pp-50-53.
- "Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes". *Cuicuilco* 13 (36) (2006), pp. 13-45.
- MANZANILLA, LINDA, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN Y WILLIAM FASH. "Cómo definir un palacio en Teotihuacan". En (Ruiz Gallut, María Elena y Jesús Torres Peralta eds.). *Arquitectura*

- y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan* México DF., Publicaciones INAH, 2000.
- MCANANY, PATRICIA. *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin, University of Texas Press, 1995.
- MICHELET, DOMINIQUE Y CHARLOTTE ARNAULD. "Del arraigo mediante el culto a los ancestros a la reivindicación de un origen extranjero: En (M. J. Iglesias, R. Valencia y A. Ciudad eds.). *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo* Madrid: Publicaciones de la SEEM, 2006, pp. 65-92.
- MILLON, RENÉ. *Teotihuacan. City, State, and Civilization*. Austin, University of Texas Press, 1981.
- MORAGAS, NATÀLIA. *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan (650-950 dC.)*. Tesis Doctoral. Inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003.
- PAREDES, R. NÉSTOR: *Habitación, residencia e iconografía en dos conjuntos del barrio de La Ventilla, Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México DF, 2001a.
- (2001b) "Unidad de culto en el Frente 4 de La Ventilla, Teotihuacan". *Expresión Antropológica* 13 (2001b), pp. 36-51.
- PLUNKET, PATRICIA (ed.). *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology-UCLA, 2002.
- RATTRAY, EVELYN CH. *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. México DF., Publicaciones INAH-University of Pittsburg, 2001.
- ROVIRA, ROSSEND. *Índices de estandarización de la cerámica doméstica de la Unidad Arquitectónica A del Frente 4C del barrio de La Ventilla (fase Xolalpan Tardío, 500-550 dC.)*. *Informe Técnico*. Archivo Técnico INAH Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan, San Juan de Teotihuacan, 2006.
- SMITH, MICHAEL E. Y KATHERINA J. SCHREIBER. New World States and Empires: Economic and Social Organization. *Journal of Archaeological Research* 13(3) (2005): pp, 189-229.
- SOUTHALL, AIDAN. "The Segmentary State: From the Imaginary to the Material Means of Production". En: (Claessen, H. J. M. & P. van de Velde eds.). *Early State Economics*. New Brunswick, Political and Legal Anthropology Series, 1991, 75-96.
- ZANTWIJK, RUDOLF: Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family. En: Elizabeth E. & John F. Fox eds.). *Factional Competition and Political Development in the New World* (Brumfiel, Cambridge University Press, Cambridge: Cambridge, 1994. pp. 103-110.

Elites globales, elites locales. Teotihuacan: de un sistema urbano a un desarrollo regional

Natalia Moragas Segura
AAHA-UAEH
Alejandro Sarabia González
ZAT-INAH

Esta de moda aplicar el término “global” a los sistemas de comunicación y de mercado, en donde cualquier fenómeno local tiene repercusiones mundiales y a la inversa, de tal manera que las diferentes regiones geográficas deben ahora entender el mecanismo social global para definir sus propias propuestas y sus alcances. En las últimas décadas esta perspectiva ha tomado relevancia en el estudio de los grupos humanos antiguos, sobre todo en aquellas cuestiones acerca de la heterogeneidad de las poblaciones y sus relaciones dentro de las diferentes clases sociales. Para Teotihuacan, “lo teotihuacano” se está convirtiendo en un modelo mucho menos homogéneo para considerar que Teotihuacan, como Mesoamérica, involucraba procesos de intercambio más complejos.

Introducción

Este trabajo pretende dar cuenta del desarrollo cultural del área de Tecamac, situada al noroeste de Teotihuacan y cómo, estudiando los patrones espaciales de ocupación podemos establecer ciertas dinámicas culturales desde los primeros asentamientos permanentes hasta el siglo XVI. Ni el tema ni el estudio de los asentamientos es nuevo en la arqueología mesoamericana, ni para la Cuenca de México, pero esta área específica de la cuenca no había sido considera-

da¹. En cambio, su estudio puede aportar nuevas propuestas o reforzar algunas otras sobre la evolución social de las tierras altas de la antigua Mesoamérica, la cual ha mostrado ser un ejemplo de gran importancia en el desarrollo social de América.

El estudio de la antropología se basa en el estudio de las similitudes, diferencias y cambios de la sociedad humana que se han registrado en el tiempo y el espacio, por lo tanto el principal objetivo de la antropología es la explicación de la variabilidad cultural. Este objetivo se ha abordado a partir de varios temas como son: la estructura social o la forma en que los grupos humanos se organizan, la evolución social, el origen de las civilizaciones, las razas humanas, el origen del hombre, la diversidad cultural, entre muchos otros. En este trabajo se retoma los métodos característicos de la evolución cultural, ya que resulta de gran importancia teórica para entender el desarrollo cultural de los grupos humanos tanto en el pasado como en el presente. Entre estas preguntas podemos citar las siguientes: ¿cuáles son los factores que rigen el desarrollo o evolución de la sociedad humana?, ¿existe una tendencia predestinada en la evolución de la sociedad o es factible construir el destino de cada nación?, ¿todos los grupos humanos tienen el mismo destino?, ¿cuáles son los mecanismos y cuáles las estrategias para el control del desarrollo social?, ¿hay leyes universales de la evolución social?, etc....

Propuesta inicial

Teotihuacan se encuentra situada en el Altiplano Central de México a 46 Km. al noreste de la ciudad de México; la Pirámide del Sol 19° 41' 30" Latitud Norte, 98° 50' 30" Longitud Oeste. Teotihuacan puede definirse como una sociedad compleja centrada en el desarrollo urbano de gran impacto tanto por sus dimensiones (22km²) como por la cantidad de población (se barajan unas 125.000 personas en su auge) (Millon, 1967 y 1973). Es en este momento cuando en el Altiplano mexicano podemos hablar de la consolidación y desarrollo del fenómeno urbano, la expansión macro regional de una ideología y religión apoyada por un desarrollo comercial especializado en la lapidaria y la obsidiana, el diseño de redes comerciales a larga distancia y otros factores sociales. Sin embargo, esta afirmación debe de ser matizada ya que actualmente las cuestiones acerca de las relaciones sobre Teotihuacan y sus vecinos, así como con otras culturas contemporáneas como la maya y la Oaxaca están en reevaluación, tanto por causa de los nuevos descubrimientos arqueológicos, como por el cambio de los marcos teóricos empleados para generar las propuestas explicativas. Podemos decir que el modelo hegemónico que propugnaba una implantación territorial de los teotihuacanos en toda Mesoamérica se va sustituyendo por propuestas más

1. La bibliografía sobre el tema es amplia y rebasa los objetivos de este artículo, pero no podemos dejar de comentar la influencia que en la arqueología de la Cuenca de México han tenido las premisas del evolucionismo cultural y la ecología cultural para explicar los mecanismos y el desarrollo de las diferentes culturas que ocuparon durante más de 3000 años esta Cuenca.

cercanas a los modelos de estados segmentarios con relaciones específicas de las elites según el interés y el nivel de complejidad sociopolítica de la contraparte. Bajo este modelo, se establecerán relaciones políticas, económicas e ideológicas muy distintas según los intereses propios de las elites.

El área de estudio: Consideraciones previas y el área de Tecamac

Sanders y Price (1968) resaltan la gran diversidad del medio ambiente biofísico en Mesoamérica como un factor importante en el desarrollo del México Central y de las tierras bajas mayas. La interrelación con este medio ambiente se denominada “simbiosis” y se refiere a la interdependencia económica de unidades de población física y social de una región, como un propósito y como una consecuencia de la distribución de materias primas terminadas con tecnología (Sanders y Price, 1968:188).

Las zonas ambientales de la cuenca de México son las siguientes:

1. El lago o sistema lacustre. Éste se encuentra dividido en tres secciones: la sección central, la más baja, compuesta por el lago de Texcoco, el cual fue muy salino, sirviendo de desagüe a los demás lagos; la sección del norte formada por los lagos de Xaltocan y Zumpango, siendo menos salinos y situados a una mayor altitud que el lago de Texcoco; la sección sur esta formada por los lagos de Chalco y Xochimilco ambos de agua dulce y localizados aún más alto que el lago de Texcoco (McClung, 1979: 26; Parsons, 1974; Sanders, Parsons y Santley, 1979: 85). Durante una parte del año, el agua formaba un solo lago, y durante la otra parte existían varios lagos individuales (Figura 1). El promedio de la profundidad de estos lagos varía de 1 a 3 m y al parecer se encontraban rodeados por una zona de pantanos y no por una playa (McClung, 1979).
2. La planicie lacustre o aluvión de suelo profundo. Esta zona ambiental tiene una altitud que va de los 2240 a 2250 m. En tiempos prehispánicos fue una zona pantanosa, de suelos profundos que se distribuía en torno al sistema de los lagos (McClung, 1979; Sanders Parsons y Santley, 1979: 85).
3. La zona baja del piamonte o aluvión de suelo delgado. Esta zona se encuentra entre los 2250 y los 2350 msnm y en terrenos con una pendiente ligera con suelos aluviales someros en la parte alta, cubiertos por pastizales y magueyes.
4. La zona media del piamonte o aluvión de tierras altas. Se encuentra entre 2350 y 2500 msnm y es dominado por encinos de hojas anchas, cipreses y otras coníferas. Se distribuye en torno a las laderas de toda la cuenca.
5. La zona alta del piamonte. Está ubicada entre 2500 y 2750 msnm y solamente en el extremo sur se extiende hasta los 3000 m. Se caracteriza por una disección intensiva, laderas muy inclinadas y suelos arenosos y poco profundos (entre 5 y 50 cm). En algunas áreas se encuentra aflorando la roca madre que consiste en tepetate o basaltos. Tiene una vegetación alta



Figura 1. Área de Estudio.

de encinos en el sur y el suroeste, y huizaches en las pendientes secas del norte.

6. La sierra. Se ubica sobre los 2750 msnm al norte y el centro de la cuenca y sobre los 3000 m en el sur. Se caracteriza por ser una zona boscosa con fuerte pendiente.
7. Islas. Son pequeñas zonas de tierra dentro de los lagos, al parecer fueron pantanosas todo el tiempo.

Es importante señalar que los factores del medio ambiente físico de tiempos prehispánicos pudieron ser diferentes a los factores ambientales en el presente. El área de interés para este estudio tiene como límite este y sureste el Valle de Teotihuacan, sobre el cual se han elaborado varios estudios del medio ambiente encaminados a entender su relación con el desarrollo cultural. El límite entre el área de estudio y el Valle de Teotihuacan es un parteaguas natural que corre de forma algo irregular desde las lomas de Ixtlahuaca (2550 msnm) de las elevaciones del Cerro Gordo al norte, siguiendo una suave cadena de elevaciones bajas con rumbo suroeste hasta el cerro Chiconautla (2590 msnm), en donde el punto más bajo es de 2280 msnm ubicado entre las lomas del cerro Cotla

y el cerro Chiconautla. Esta zona presenta a ambos lados del parteaguas una homogeneidad en sus características físicas. El área de estudio corresponde a un pequeño valle de la Barranca el Muerto o el Tecoyo, el cual se inicia sobre las laderas del extremo oeste de las lomas ubicadas entre el Cerro Malinalco y el Cerro Santa Paula, son lomeríos de la formación del Cerro Gordo, conos volcánicos de tezontle, de los cuales los más amplios son los cerros de la Cueva, Tonalan, Coronillas y el Tecomaxuchitl, aun cuando sus alturas no rebasan los 2500 msnm.

Las zonas ambientales registradas son prácticamente las mencionadas para la Cuenca de México, exceptuando las sierras y las islas. La descripción ambiental se apega sin problemas a las zonas ambientales de la cuenca general. Se menciona sin embargo algunos atributos típicos de la localidad. Las zonas ambientales del área de estudio se distribuyen paralelamente a la pendiente del terreno tomando la forma del borde del lago, se suceden casi paralelamente entre sí. Y solamente están cruzadas por el pequeño sistema de barrancas con flujo en el verano. Gran parte de la cuenca presenta el mismo orden de las zonas ambientales.

La zona más baja del área corresponde al nivel del lago de Xaltocan (2240 msnm). Actualmente son planicies irrigadas para cultivo del municipio de Tecamac, formando el límite natural al oeste. La zona más amplia después del lago, es el aluvión de ladera baja (2250 - 2300 msnm), una zona de suelos profundos y de poca pendiente. La zona más alta corresponde a la cima de los cerros Tezompa, Tecomaxuchitl y Paula, ubicados al este y al norte, abarcando un área total de menos de 10 km². La zona ambiental formada por el Piamonte bajo se caracteriza por presentar suelos delgados con escasa vegetación, suele aflorar la roca madre. Al igual que las otras zonas ambientales se encuentra distribuida en una franja siguiendo el nivel del terreno.

Hipótesis 1

El área de Tecamac solamente representó una zona importante en el área de captación de recursos agrícolas y lacustres para Teotihuacan, en donde no pudo formarse un sistema social independiente hasta el postclásico temprano, en donde se reporta un señorío Acolhua que presentó varios cambios territoriales en cortos lapsos de tiempo debido a la fuerte dinámica social de la cuenca.

Respecto de las formas de ocupación se evidencia una clara separación espacial del área de Tecamac con el resto de la cuenca, desde los primeros asentamientos hasta el postclásico temprano, ya que en el posclásico tardío no hay mucha diferencia en la ocupación de las zonas y el de la cuenca. Esta situación es un reflejo directo de las formas de ocupación de toda la cuenca, durante el periodo formativo ésta prefirió asentarse en el extremo suroeste de la cuenca, siguiendo las laderas bajas y medias con suelos de aluvión profundo y en torno a ríos permanentes. En cambio, al terminar este periodo el aumento de la población forzó la zona de ocupación, pero con los mismos patrones de aldeas dispersas en las laderas bajas y medias, hacia el norte de la cuenca, un área

más desértica. Las aldeas dispersas se fueron concentrando en los escasos ríos y empleando barrancas, puesto que se trató de aldeas fundamentalmente agrícolas que tendían a buscar suelos fértiles y húmedos.

El área de Tecamac abarca una zona sumamente desértica con suelos poco profundos y un área baja de laderas medias. Es posible que, dado su cercanía a la zona norte de la cuenca, ésta estuviera ocupada por grupos nómadas o seminómadas lo cual dificultó su asentamiento permanente.

Hipótesis 2

En los estudios sobre el desarrollo cultural de la cuenca de México ocupa en lugar preferente medio ambiente como factor o condicionante del mismo. Es importante anotar que las poblaciones humanas raramente habitan regiones que constituyen por sí solas un medio ambiente. Por el contrario explotan recursos de diferentes zonas ecológicas dentro de una región particular que los autores llaman “micromedio ambientes” que se refieren a *hábitat* de recursos específicos, como la orilla del lago, una loma, etc. McClung (1979) sostiene que la productividad potencial de las zonas ecológicas y sus subdivisiones puede variar ampliamente en términos de los tipos de recursos disponibles, su abundancia y su accesibilidad (McClung de Tapia y Tapia-Racillas, 1991 y 1996). Condiciones tales como el tamaño, la base de subsistencia y el nivel tecnológico de la población influyen fuertemente en la productividad potencial de una región, siendo estos factores fundamentales en el desarrollo de grupos cazadores recolectores y de grupos agrícolas. Por todo ello, aún cuando aparecieron los primeros grupos plenamente sedentarios, estos siguieron explotando los diferentes micro y medio ambientes practicando la recolección, el cultivo incipiente y posiblemente el cultivo temporal intenso, en el caso de la cuenca, el lago fue sin duda una gran fuente de recursos básicos. Sin duda la variabilidad de estos recursos combinados con el desarrollo tecnológico y la presión demográfica, constituyeron factores de fuerte impacto en el establecimiento de los patrones de asentamiento. Consecuentemente: los patrones de asentamiento son principalmente estrategias espaciales de adaptación de un grupo básicamente sedentario, plasmado en formas espaciales de explotación del medio ambiente. La hipótesis queda muy limitada ya que, por ejemplo, requiere de un mecanismo para detectar los cambios en un lapso largo de tiempo, sin embargo por el momento constituye una herramienta heurística válida.

El marco teórico

En el desarrollo social particular de la cuenca, es necesario tomar como factores básicos la fuerte dinámica de la población, la formación del Estado temprano y los sistemas de intercambio (de mercado principalmente), puesto que estos factores alteraron sustancialmente las formas de organización social que se emplearon para la subsistencia. Con frecuencia estos factores son el resultado de efectos extraregionales: las fuertes migraciones que se dieron conformaron nuevos sistemas de asentamiento, nuevas formas en la organización para la ex-

plotación de recursos, las estrategias de adaptación al aumentar el espectro del área de captación de recursos hacia zonas más áridas todo ello ?????? durante el ?????? tardío fuertes presiones demográficas y nuevos cambios en la jerarquía social. La formación del Estado temprano y de las ciudades está aun sin resolver, sin embargo es necesario retomar este factor ya que a partir de él la sociedad de toda la región cambiara radicalmente. El Estado es esencialmente un aparato administrativo organizado en jerarquías sociales (clases sociales), respaldado por una fuerte especialización en actividades de producción de bienes de consumo y de lujo, como por la especificidad de nuevas instituciones sociales. El Estado es un fenómeno regional ya que requiere de un área de captación mayor, más aun si se alberga en un asentamiento urbano. Paralelamente a la formación del Estado y de las ciudades en la cuenca de México, ya existía en Mesoamérica algunos sistemas de escritura, se había iniciado la especialización en la producción y existían asentamientos fuertemente aglomerados con edificios públicos monumentales que albergaban una serie de instituciones publicas. Todo ello se desarrolló, por ejemplo, en los valles centrales de Oaxaca y la zona nuclear Olmeca, lo que hace más factible su desarrollo en la cuenca de México, al concentrarse varias condiciones sociales y ambientales que desencadenaron este fenómeno, como es el caso de varias migraciones de las regiones de Oaxaca, Morelos y Puebla, en donde ya se había establecido con más claridad la cultura Olmeca, siendo el Estado en la cuenca un fenómeno no del todo local, sino más bien macroregional.

Teotihuacan surge como un fenómeno espacialmente aislado en una zona semiárida, no hubo otra ciudad contemporánea en el centro de México comparable en extensión, densidad demográfica y concentración de las funciones políticas, económicas y religiosas. Este monopolio impidió por varios siglos el surgimiento de centros rivales y le dio cierta estabilidad y crecimiento. Tenochtitlan en cambio, aunque con predominio político, económico y demográfico, estuvo rodeada de centros urbanos con un desarrollo ascendente paralelo. Teotihuacan y Tenochtitlan manejaban sus dominios territoriales de forma muy diferente, por lo tanto su posición política como cabecera de Estado fue diferente. Teotihuacan dominó a partir de la concentración de las funciones públicas, de la producción especializada y del monopolio del intercambio, reunió físicamente a las clases dominantes en una sola ciudad. En Tenochtitlan el Estado estuvo conformado por una amplia burocracia, cuyas esferas directivas se encontraban en el centro, en donde los agentes y las instituciones estaban presentes en todas las ciudades. Las clases dominantes se encontraban en cada uno de los sub-centros de su territorio, la centralización estaba dada por el control del sistema agrohidráulico, de las rutas y centros de intercambio y de la movilización de las fuerzas represivas. Tenochtitlan contó con un sector militar importante que no estaba presente con la misma claridad en Teotihuacan.

Patrones de asentamiento en el área de Tecamac

A continuación se describe el patrón de asentamiento específico del área de estudio, en lo posible descubriendo los sistemas sociales correspondien-

tes de la zona. Es necesario aclarar que, al igual que en la sección anterior, la descripción de las formas de asentamiento se basan básicamente de la información proporcionada por el equipo de Sanders (Sanders, Parsons y Santley, 1979). Nuestra aportación contribuye la descripción de los patrones de asentamiento y de algunos sistemas, aunque en este caso no hemos incluido los sitios nuevos en el registro de campo. No obstante, si ha sido de utilidad el reconocimiento del terreno para entender la perspectiva espacial y topográfica del área, sin duda factores de importancia en la fundación de los asentamientos.

Mientras que, estudios anteriores han focalizado su interés en los asentamientos permanentes, no hay hasta el momento evidencia clara de ocupaciones esporádicas de grupos nómadas de ninguna fase, menos aun de fases tempranas, las cuales podrían encontrarse bajo algunos metros de sedimento o bien destruidos en su totalidad.

Descripciones similares en la cuenca se conocen para la zona de Texcoco (Parsons, 1969), para la zona de Chalco y Xochimilco (Parsons, Kintigh y Gregg, 1983), en el valle de Teotihuacan (Charlton, 1969) todos derivados directamente del proyecto de la cuenca de México dirigido por Sanders.

Formativo Terminal

En el Formativo Tardío (650-300 a.C.) la cuenca de México presenta un fuerte aumento de población y los primeros ejemplos de una jerarquía en los asentamientos, aunque limitada al centro y sur de la cuenca. El valle de Teotihuacan ya presenta varias aldeas posiblemente sin jerarquía política, aunque es posible que un pueblo nucleado grande, ubicado al sur, rodeado de varias aldeas pequeñas en las laderas altas pudiera funcionar como un sitio políticamente mayor.

Fue necesario que en la Cuenca pasaran 1400 años desde las primeras aldeas pequeñas sedentarias hasta el desarrollo de las primeras ciudades para que en el área de Tecamac se dieran los primeros asentamientos plenamente sedentarios en el Formativo Tardío (100 a. C. -100 d. C.). El patrón espacial dice poco respecto de la conformación política de la zona de Tecamac, pero sin duda se hallaba fuertemente ligada al valle de Teotihuacan. Ello es debido a que la gran ciudad sólo deja fuera pequeñas aldeas como las que se desarrollan en el área de Tecamac, en donde se presentan por primera ocasión un agrupamiento de aldeas pequeñas, la mayoría en torno a la barranca el Muerto y en las laderas medias entre los 2250 y los 2300 msnm un área amplia de pendiente suave, aun las escasas aldeas dispersas se encuentran sobre este nivel, aunque alejados de la barranca, un solo caso se encuentra en la ladera alta sobre los 2450 msnm en una pequeña loma. En total 20 aldeas pequeñas en donde no parece resaltar ninguna en una jerarquía política. El segundo caso es un agrupamiento de 25 aldeas pequeñas concentradas en la ladera norte del cerro Gordo ya en el valle de Temazcalapa, en torno a dos barrancas y entre los 2400 y 2600 msnm sobre una ladera de fuerte pendiente. En este caso es clara la preferencia por ubicarse inmediatamente a la barranca, es necesario aclarar que en la fase anterior ya se

encontraba una pequeña concentración de aldeas del mismo tipo en la parte alta de la barranca, las cuales presentan continuidad en esta fase, pero ahora con un grupo mayor. El tercer caso se refiere a una concentración de 12 aldeas pequeñas al sureste del valle de Teotihuacan entre 2350 y 2450 msnm sobre una ladera de pendiente suave y no necesariamente entorno a la barranca, en este caso hay en el agrupamiento un pueblo disperso chico, un asentamiento algo mayor que las aldeas.

Curiosamente los tres casos se encuentran a la misma distancia de 5 km de la ciudad temprana de Teotihuacan, sin importar la forma del relieve que se encuentra entre ellas. Los tres casos de agrupamientos son similares en densidad de aldeas pequeñas, dejando entrever un patrón formal rígido para los asentamientos rurales de la naciente ciudad. El patrón jerárquico aquí va directamente del asentamiento urbano a las aldeas pequeñas concentradas o dispersas, sin asentamientos intermedios de ninguna clase. En consecuencia, el área de Tecamac está, ocupada por asentamientos rurales de Teotihuacan como parte de un sistema regional particular. Este patrón rígido no tiene como limitante la fuerte pendiente entre el cerro Gordo y el agrupamiento de aldeas ubicadas en la ladera norte del cerro, ni menos las suaves lomas entre el área de Tecamac y la ciudad. Esto hace que las aldeas pequeñas de estos agrupamientos se encuentren en diferentes zonas ecológicas, a diferente altura, topografía, vegetación, régimen de lluvias intensidad de los vientos.

Sin duda este sistema de asentamientos permite la explotación de todos los recursos potenciales posibles, en una área a menos de un día de distancia a pie de la ciudad antigua. El patrón económico sería en este caso la explotación del área de captación básica de recursos. Políticamente estas tres áreas y una más en la zona de Zumpango concentran a casi la totalidad de las aldeas pequeñas de la cuenca, en general es un patrón dominante de la cuenca.

Periodo Clásico

El área de Tecamac sufre fuertes cambios respecto del formativo tardío, ahora el asentamiento esta compuesto por 8 aldeas pequeñas dispersas y en lugares nuevos, 8 pueblos nucleados pequeños también dispersos y 2 pueblos nucleados grandes a unos 5 km entre ellos. En general estos asentamientos se encuentran dispersos ocupando el área desde el nivel del lago (2240 msnm) hasta las laderas altas (2450 msnm) aunque la mayoría se encuentra entre los 2250 y los 2350 msnm ocupando casi el mismo nivel (zona ecológica) de la fase anterior. Los asentamientos mayores, aunque algo aislados, son los únicos que se encuentran cerca de la barranca. El patrón de ocupación es aquí algo irregular, con menor cantidad de asentamientos, pero con mas variedad. A partir de este momento se observa una jerarquía en los asentamientos de sitios medianos y chicos, posiblemente diferenciando dos grupos, uno asentado en la ladera baja y la rivera del lago y, otro en las laderas medias y altas.

En torno a la gran ciudad de Teotihuacan, unos kilómetros al este, hay algunos pueblos nucleados grandes y chicos, ubicados sin orden aparente, pero siguiendo el curso de los ríos. Un patrón similar se ha encontrado en el área de Tecamac.

El área de Tecamac continua siendo parte del sistema de asentamientos rurales de la ciudad de Teotihuacan y con la función principal de explotar el área inmediata a su valle. Ahora se encuentra más especializado que en la fase anterior, con dos agrupamientos, dispuestos de forma dispersa no tan concentrados y con menor cantidad de asentamientos aunque posiblemente la misma cantidad de pobladores, pero abarcando la misma área. Otra diferencia es que ahora se ha desarrollado otra jerarquía en los sitios, aunque todos de rango menor, se observan tres niveles en el área de Tecamac, pueblos grandes concentrados, pueblos chicos concentrados y aldeas. No obstante, debido a que las aldeas chicas disminuyeron considerablemente es posible que en esta fase, las aldeas anteriores se congregaran aun más y formaran pueblos chicos concentrados retomando sus funciones y especializándose más al formar dos agrupaciones en diferentes zonas ecológicas; ambas a un día de camino de la gran ciudad de Teotihuacan.

Posclásico Temprano

En el área de Tecamac disminuyeron la cantidad de asentamientos, pero ahora existe un centro regional en torno al cual se ubican tres pueblos grandes con alta densidad de ocupación y una aldeas. También hay escasas (cuatro) aldeas dispersas en la rivera del lago y en la ladera baja que en general parecen seguir un alineamiento de este a oeste no tan cerca del río. Es importante anotar que a parte de la disminución en la ocupación de esta zona, ningún asentamiento presenta una reocupación de los de la fase anterior. En el paisaje general de la cuenca la zona de Tecamac le señala como un centro secundario a Teotihuacan. El patrón jerárquico de los asentamientos es aquí más claro que en la fase anterior, aunque solamente de tres niveles medianos, ahora el asentamiento mayor supone un centro de gravedad espacial al cual le siguen los asentamientos de pueblos nucleados pequeños y a estos las aldeas dispersas. El patrón sigue el tamaño del asentamiento y la cantidad de población que ocupa y por primera ocasión la cercanía al río y barrancas es un factor secundario. Otro factor de cambio es la distancia entre los asentamientos mayores que son continuos y no mayor a 1 km. Es de notar que aunque los asentamientos se encuentran en lugares nuevos, éstos se concentran en la misma zona ecológica de las fases anteriores, las laderas bajas entre 2250 y 2300 msnm, alcanzando con algunas aldeas la rivera del lago. La zona de explotación es más propicia para la agricultura de temporal la cual puede ser explotada desde las aldeas pequeñas o desde los pueblos nucleados chicos, sin embargo ya no con la intensidad de la fase anterior. El área de Tecamac continua dentro del área de captación de recursos de Teotihuacan, pero ya no dentro del área básica ya que ésta se ha limitado al valle de Teotihuacan, el cual es inmediato y de mejores condiciones para la agricultura.

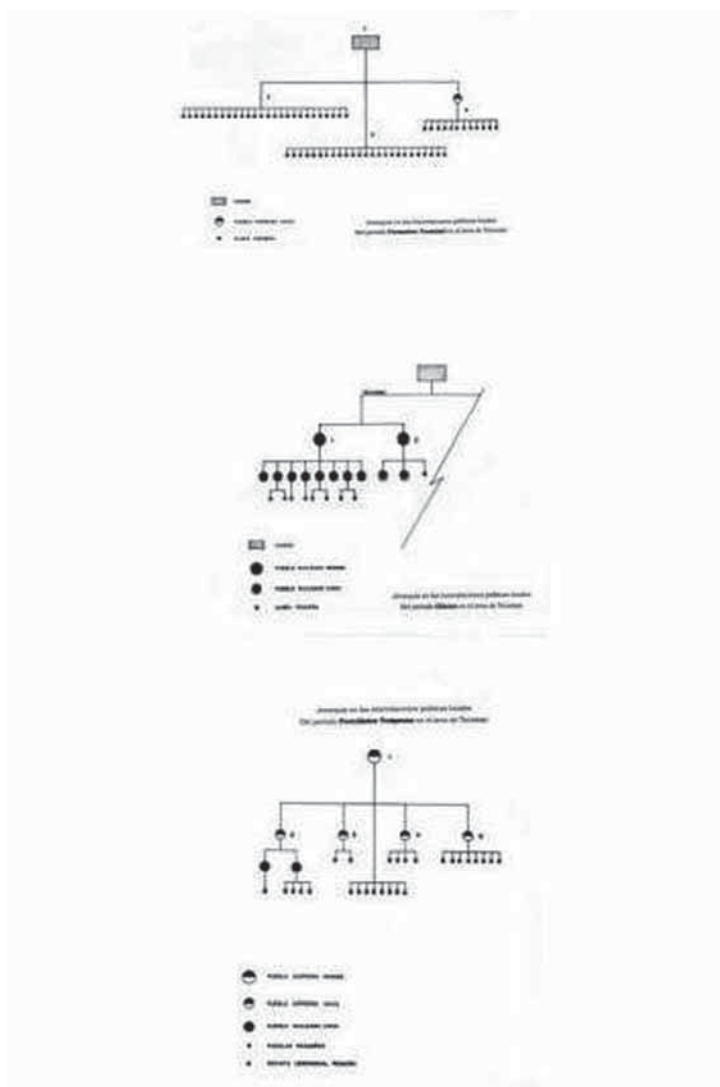


Figura 2. Jerarquía de las relaciones políticas del área de Tecamac.

Algunas conclusiones

Este estudio analiza el desarrollo de una pequeña área situada alrededor de la gran Metrópolis de Teotihuacan a lo largo de gran parte de la historia prehispánica. Si bien todavía tenemos muchas cuestiones que analizar, podemos augurar que los estudios de estas zonas inmediatas nos pueden dar algunas ideas sobre el modo en que los teotihuacanos organizaron su territorio más inmediato para el control y acceso a determinados recursos de subsistencia. También nos

permite analizar cómo se organiza y ejecuta el poder en el territorio. Durante el periodo de dominio teotihuacano no se aprecia un fenómeno de jerarquización o de elitización del espacio rural. Este fenómeno cambia dramáticamente en los periodos posteriores a la caída de Teotihuacan, cuando se observa un fenómeno de jerarquización de los asentamientos. Nuestra hipótesis sostiene el desarrollo de una jerarquización del espacio rural con nuevas o viejas elites reinventadas que ocupan el espacio bajo un modelo de poder distinto al teotihuacano.

Bibliografía

- CHARLTON, Thomas. "El Valle de Teotihuacan: cerámica y patrones de asentamiento", *Boletín del INAH* 41(1969), pp. 14-23.
- MCCLUNG DE TAPIA, Emily. *Ecología y Cultura en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979
- MCCLUNG DE TAPIA, Emily y TAPIA-RACILLAS H. "Un estudio de paisajes y patrones de asentamiento prehispánico en la región de Teotihuacan". *Boletín Investigaciones Geográficas*. México. Instituto de Geografía UNAM, 1991
- MCCLUNG DE TAPIA, Emily y TAPIA-RACILLAS. "Aspect and prehispanic site orientation in the Teotihuacan region, México". Coordinadores; Mastache, Parsons, Santley y Serra Puche. *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William Sanders*, México: INAH y Arqueología México, 1996, pp. 195-208.
- MILLON, René "Extensión y población de la ciudad de Teotihuacán en sus diferentes periodos: Un calculo provisional". *Teotihuacán XI Mesa Redonda 1*: México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1967, pp. 57-68.
- MILLON, René, DREWITT Bruce, COWGILL George *Urbanization at Teotihuacán, México. Volume 1: The Teotihuacán Map. Part Two: Map*. Austin: Universidad de Texas, 1973
- PARSONS, Jeffrey "Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana". *Boletín del INAH* 35 (1969), pp. 31-37.
- PARSONS, Jeffrey "The development of a prehistoric complex society: a regional perspective from the valley of México". *Journal of field Archaeology* 1 (1974), pp. 81-108.
- PARSONS, Jeffrey, KINTIGH K. W. y GREGG. S. *Archaeological settlement pattern data from the Chalco, Xochimilco, Texcoco and Zumpango regions, Mexico*. Technical reports no. 14 Museum of Anthropology, University of Michigan Ann Harbor, 1983
- SANDERS, William T. y PRICE, Barbara *Mesoamerica: the evolution of a civilization*. Nueva York: Random House, 1968
- SANDERS, William T., PARSONS Jeffrey R. y SANTLEY, Robert S. Y. *The Basin of Mexico: ecological processes in the evolution of a civilization*. Nueva York: Academic Press 1979
- SARABIA GONZÁLEZ, Alejandro *Desarrollo cultural en el noreste de la cuenca de México: Una perspectiva regional*. Proyecto de investigación UNAM. 2003